

III. VALORES DOMINICANOS EN SANTA CATALINA

La Fortaleza

Una de las más destacadas características que encuentro en la vida de Catalina es su fortaleza de espíritu en un cuerpo débil y enfermo desde su niñez. Su energía resulta incomprensible. Los que la conocieron y trataron personalmente nos declaran muchas veces: “cuando llegué se encontraba en el lecho” o algo semejante. Desde él impartía muchas veces sus consejos y creo que dictó algunos soliloquios y cartas.

Tuvo que usar de su fortaleza espiritual para vencer las dificultades con sus familiares, cuando jovencita; después con los malos tratos que de palabra y de obra de daban (algún dominico hasta puntapiés), las murmuraciones entre las terciarias, algunas de las cuales le levantaron calumnias, los abandonos de discípulos suyos queridos, etc.

Tan pacientemente lo sufrió todo que, muerta en Roma, bien pronto comenzaron sus discípulos a trabajar por su canonización. Con esa finalidad, pidieron a Fray Raimundo de Capua que escribiera su vida. Éste tiene, al final de su obra, un capítulo muy significativo sobre la paciencia de los sufrimientos, para concluir que la santa, si no había muerto mártir, en la realidad había sufrido durante su vida un verdadero martirio, razón por la que podía y debía ser canonizada.

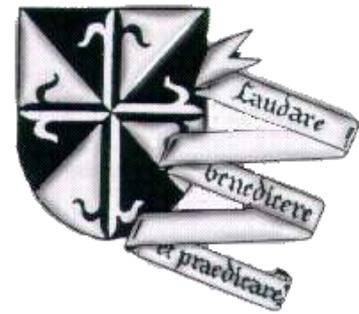
A sus discípulos les pedía ella fortaleza en el Señor, que obraran como varones, espoleando a fray Raimundo con esa expresión: “No me resultéis mujer”.

En nuestra conducta en el mundo hay más cosas aun que ordenar en las relaciones con el prójimo, objeto de la justicia. Se nos pueden presentar ocasiones en que se nos haga mal, se nos persiga, o nos pueden venir contradicciones y enfermedades. Todos los peligros que acechan nuestra vida son contemplados por la virtud de la fortaleza para hacerles frente y no caer en el desánimo ni en la desesperación. Fortaleza es firmeza y ésta nos es necesaria para practicar unas virtudes, que no deben ser ocasionales, sino acompañarnos toda nuestra vida, como hábitos y modos buenos que son.

En el sentido estricto fortaleza es virtud que da robustez a la voluntad contra los peligros de la vida corporal y espiritual para que el alma no desista cuando algo nos quiera apartar de nuestro fin, que es Dios.

Catalina piensa que no es sencillo cultivar la viña de nuestra alma. Pero Dios no nos deja de dar facilidades y para ello ha infundido en nosotros el germen de la fortaleza que debemos ir desarrollando. Ella afirma. “Mientras se vive se puede trabajar en la vida a la que le he enviado. El trabajador del alma ha recibido tanta fortaleza que ni el demonio ni criatura alguna puede arrebatarla si no quiere, porque al recibir el santo bautismo se fortaleció y se le dio el cuchillo del amor a la virtud y aborrecimiento del pecado”.

El cardenal Jacobo Orsini le escribía a finales de 1374: “No debéis ser débil, sino fuerte, porque a lo débil lo haría caer cualquier viento, sea tribulación... Quiero que seáis fuerte, una vez que Dios os ha constituido en columna de la santa Iglesia. ¿Tenemos modo de fortalecer esta debilidad?

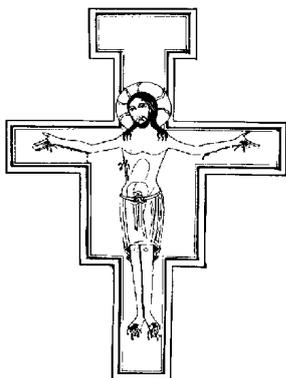


Ciertamente, con el amor. Pero no todo amor es capaz de hacernos fuertes, como el de la posición social, la riqueza, la soberbia, la ira, el odio contra alguno que se halle fuera de la relación con Dios... Por tanto, no debe sino poner su afecto y deseo en algo más fuerte en su pensamiento. La sangre es la que da la fortaleza. La sangre simboliza la presencia de Cristo Redentor. Siempre se siente ánimo y fortaleza cuando hay a nuestro lado alguien que nos puede echar una mano”.

La meditación sobre la sangre de Cristo la hace exclamar en carta a su queridísimo Maconi: “¡Oh dulce sangre! Tú despojas al alma del amor propio sensitivo, amor que debilita a quien se viste de él; ¡sangre!: la has vestido del fuego de la caridad para que no pueda gustarte, sin que tú la vistas de fuego uniéndote al alma, ya que fuiste derramada con fuego de amor. Como no hay amor sin fortaleza, ni existe ésta sin perseverancia, por eso fortaleces y animas en toda adversidad”.

Del alma fortalecida por la sangre habla a su primer confesor, fray Tomás della Fonte y al citado Manconi cuando le dice: “Te respondo y declaro que eres débil y frágil, según los sentidos, pero no en cuanto a la razón y fortaleza de espíritu, porque somos fuertes por la sangre de Cristo y la debilidad se halla en los sentidos”.

El cultivo y desarrollo de esta virtud da una gran seguridad al alma, no apoyada en sí mismo, sino en la fuerza, en la fortaleza de Dios, que nunca le faltará. La fortaleza depende de la voluntad, previo, ciertamente, el conocimiento. Así se lo escribe a Bartolomé della Pace: “El dulce Dios nos ha dado la fortaleza de la voluntad, que es el castillo del alma, de modo que ni el demonio ni criatura alguna me la puede arrebatar. Quiero que vuestra firmeza se funde en Cristo Jesús, crucificado”.



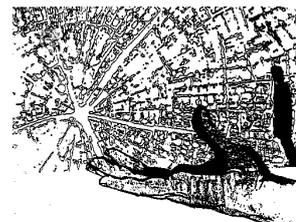
En otro lugar dice que la fortaleza se basa en la fe y en el amor y que de ella depende. A Fray Mateo Tolomei le señala la relación entre la fortaleza y la caridad.

Insiste Catalina en que cultivemos la fortaleza. Para ello debemos poner nuestra confianza en Dios y acudir a Él. Así se lo pide a Luis Gallerani: “Si sentís cansancio al perseverar en el combate, carísimo hermano en Cristo Jesús, tomad la enseña de la santa cruz, que es una columna fortísima en que descansa el Cordero degollado por nosotros. Es tan fuerte que nos quita toda debilidad y de tal manera fortalece el corazón del hombre, que ni el demonio ni criatura alguna puede moverla, si él mismo no lo quiere”.

Contemplar la cruz es un buen remedio para ayudarnos a luchar contra las dificultades materiales y espirituales. Sufrir con perseverancia y fortaleza de ánimo es el más claro signo de una vida espiritual intensa y de que el amor a Dios actúa en el alma desinteresadamente, sin pensar en recompensas, sino únicamente en el cumplimiento de la voluntad de Dios. El sufrimiento en esta vida termina convirtiéndose en alegría de espíritu.

El sufrimiento y su valor espiritual

Abro este capítulo con unas palabras que tuvieron siempre vigencia en la vida de Catalina de Siena: “Esta perfección no la podemos alcanzar sin sufrir mucho, pues esta vida no pasa sin trabajos y quien quisiere escapar de ellos se alejaría del fruto y, aun con todo, no lo habría conseguido, ya que tenemos que sufrir en cualquier estado en que nos hallemos”.



El sufrimiento permite que nos conozcamos mejor.

A Don Cristóbal, cartujo en San Martín de Nápoles, que le había escrito sobre sus tribulaciones interiores y exteriores, tan grandes que le hacían pensar en cambio de monasterio, le asegura que Dios las permite para que aumente en gracia y para poner a prueba sus virtudes de fortaleza, paciencia y perseverancia. Los sufrimientos nos dan un conocimiento práctico de lo nada que somos y de que nuestra voluntad, que es libre, es la causa de la mayor parte de ellos.

Si consideramos las tribulaciones, de cualquier clase que sean, hallaremos en primer lugar que están permitidas o enviadas por Dios para nuestro progreso en la vida espiritual y con ello recibiremos valor y paciencia para aceptarlas con buen espíritu. Por ellas se humilla el hombre y las acepta, en última instancia, porque entran en los designios divinos. Esta madura reflexión hace que no caigamos en turbación interior, sino que las recibamos convencidos de que han de redundar en nuestro bien. Tanto la tempestad con la paz son procuradas o permitidas por Dios para nuestro bien.

De la utilidad de las tentaciones habla constantemente la santa Doctora. A Fray Raimundo de Capua le aconseja "no huir ni lamentar el tiempo de la oscuridad, porque de ella nace la luz" y lo que parece contrario a la virtud permite que éste crezca más en el alma aunque "no se da cuenta de ello; pero en las tentaciones y tempestades descubre que es imperfecta; de otro modo no se consigue la perfección".



Semblanza Espiritual

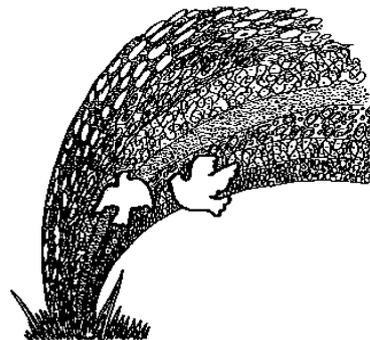
Por inspiración divina, a los siete años ofreció a Dios su virginidad y ya en 1363, superada la oposición de la familia, inicia la vida entre las Hermanas de la Penitencia de Santo Domingo, dedicadas con gran austeridad a la oración, penitencia y ayunos.

Dada la contemplación de la "dulce primero verdad" busca conocer la presencia de Dios en ella y de ella en Dios. Vive en su propia casa una vida de sacrificio hasta el año 1370: A los veintitrés años, en una visión de su esposo celestial, recibe la misión de dedicarse a la vida de apostolado.

Desde ahora, reforzada por las gracias del Espíritu Santo, a las que ella responde con docilidad, conseguirá unir una enorme actividad apostólica con la altísima contemplación de las verdades divinas dentro de la "celda del corazón". Logra la pacificación entre las ciudades toscanas y se preocupa de la cruzada de liberación de Tierra Santa. Se dedicó, con eficacia, a llevar el bien, la virtud y la paz a los hombres y mujeres de todas las clases sociales. Inflamada del amor de Cristo crucificado buscó conformarse en todo a Él. El primero de abril de 1375 recibe los estigmas de la pasión, aunque su aspecto es de luz, no de sangre.

Su misión fue eficazísima en la reforma de la Iglesia, dividida por el cisma, y en la reforma de la Orden de Predicadores, apoyando la obra del Beato Raimundo de Capua. La familia dominicana la considera como su madre.

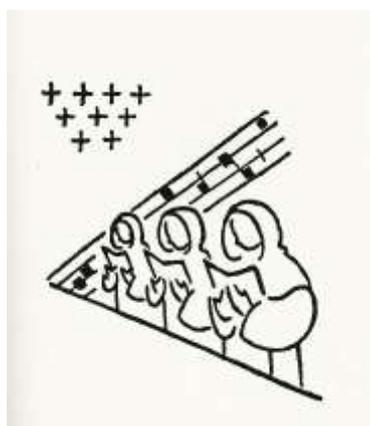
Catalina de Siena, Amante de la PAZ



Catalina de Siena, una humilde religiosa, no dejó de alentar la paz en los convulsos tiempos en los que la Santa Sede regresó a Roma desde Aviñón (Pastor, Ludwig. *Historia de los papas*. Barcelona, 1910)

Nadie sintió por esto más acerba pena, que una joven y humilde religiosa, como ángel de todos los pobres de cuerpo y espíritu, como heroica enfermera en tiempo de peste, y como eficaz predicadora de la penitencia, ejerció en los corazones de sus contemporáneos un influjo incalculable: Catalina de Sena.

Con penetrante mirada reconoció aquella humilde doncella (que ha de ser considerada como uno de los más admirables prodigios de la Historia del mundo), las culpas que se cometían *por una y otra parte*, y animaba de incomparable libertad de espíritu, manifestó su persuasión á todos, aun á los más encumbrados, con una elocuencia que conmovía y ganaba los corazones. Como verdadera esposa de Aquél, que vino al mundo para traerle la paz, predicaba ella incesantemente á los contendientes la paz y la reconciliación. «¿Qué cosa hay más dulce que la paz?»; escribía á Niccolò Soderini, uno de los ciudadanos más influyentes de Florencia; «no fue otro el testamento y la última exhortación que dejó Jesucristo á sus discípulos, cuando les dijo: «No se conocerá que sois discípulos míos por los milagros que hicieréis, ó si descubriereis las cosas futuras, ó si alardeareis en vuestras acciones de una gran santidad; sino en que os tengáis amor y viváis en paz los unos con los otros». Mi dolor sobre esta guerra, que á tantos de vosotros arruina los cuerpos y las almas, es tan grande, que de buena gana, si fuera posible, sacrificaría mil veces mi vida».



Santa Catalina de Siena, Laica dominica

Como “protectora” de nuestra Congregación, Catalina de Siena ofrece matices a nuestra espiritualidad dominica. Mujer italiana del siglo XIV, Catalina se presenta a nosotras como una persona moldeada por una experiencia profunda y novedosa de Dios y de su tiempo. La época en que vivió Catalina de Sie-

na es una de las más oscuras de la historia de la Iglesia. Finaliza el mundo de la Edad Media, afectado por profundos cambios: fragmentación del poder en gran número de príncipes que pasan su tiempo en luchas intestinas, involucrando en ellas a las ciudades de Italia:

- Época de las grandes pestes que llegan a matar hasta la tercera parte de la población europea.
- Época de corrupción tanto en el exterior como en el interior de la Iglesia. Relajamiento de la disciplina, desórdenes, empezando por los papas que han abandonado Roma por la atractiva ciudad de Aviñón al sur de Francia.
- Los últimos años de la vida de Catalina están marcados por un cisma que destruye la unidad de la Iglesia, con la presencia de dos papas, uno en Roma y otro en Aviñón.

Catalina Benincasa nace en Siena en 1347, la penúltima de 25 hijos:

A los 6 años, vive una decisiva experiencia espiritual de encuentro con Jesús. En este encuentro místico, Catalina experimenta de manera radical cómo la entrada en el conocimiento del Dios que salva en Jesucristo es un don gratuito, puro regalo de misericordia.

Entre los 15 y 16 años, vive recluida en la casa de sus padres, dedicada en la soledad, a la oración y penitencia. Pensaba dedicar a la contemplación del rostro de Dios todas sus fuerzas. Jesús le hace entender, sin embargo, que lo podrá encontrar mucho mejor en la vida ordinaria, en el quehacer cotidiano al servicio de sus hermanos. De esta práctica, nace su amor al mundo, su amor a la Iglesia, que se expresan en una verdadera pasión por los seres humanos.



A los 18 años, entra en el grupo de las *Mantelatas*, mujeres dominicas laicas dedicadas a las obras de servicio al prójimo.

Empujada por el celo por el Evangelio, comienza su ministerio profético en la Iglesia y sus faenas de “embajadora de la paz” entre ciudades rivales. Lo vive, como Santo Domingo, en la itinerancia y la pobreza.

Descubre en su pecado y en el pecado del mundo del siglo XIV, sobre todo en la división de la Iglesia, el mayor obstáculo a la construcción del Reino.

Su sensibilidad ante todo sufrimiento, su compasión, se expresan en una increíble ambición por la salvación de toda la humanidad.

Logra el retorno del papa Gregorio XI a Roma el 17 de enero de 1377. Su conversación familiar con Dios la empuja a entablar este mismo diálogo con los hombres y mujeres de su tiempo. Nos invita así a ser mujeres de diálogo, haciéndonos, como ella, caja de resonancia de los gritos y aspiraciones de nuestros contemporáneos.

El 29 de abril de 1380, muere Catalina en Roma. “La única razón de muerte es el amor por la Iglesia que me quema y me consume” repite una y otra vez.



SANTA CATALINA DE SIENA

UNA MUJER DE AYER Y DE HOY

Catalina nació del matrimonio formado por Jacobo y Lapa. De su padre heredó la piedad sincera y la dulzura y de su madre, la energía y el tesón:

PERFIL ESPIRITUAL DE SANTA CATALINA

ALMA HECHA LUZ

Inteligencia intuitiva. Apasionada de la Verdad. Abierta a la iluminación del Espíritu. Esto la lleva a ser asidua oyente de la predicación y, por fin, a ingresar en la Orden, cuyo lema es la Verdad.

NATURALEZA DE FUEGO

“Mi naturaleza es fuego”, nos dice. Corazón hecho para amar. Sensible para contemplar y amar la belleza y la bondad, sobre todo, de Dios. Pero también para detectar la miseria humana y abrirse a la compasión.

CORAZÓN MATERNAL

Hija de familia numerosa y rodeada de sobrinos, la maternidad se refleja en su psicología. La ternura, la protección y la entrega con niños y necesitados son signos de su corazón maternal. Maternidad espiritual que engendrará una familia, la de los “caterinianos”.

NADA Y TODO

La humildad, fruto del propio conocimiento, la hace sentirse “la que no es” y, a la vez, identificada con “El que es”. Por eso, su “Voglio” (quiero), nada en si mismo, se hace “todo” al fundirse con el Cristo. De ahí su temple magnánimo y valiente y no menos humilde.

ENAMORADA DE JESÚS

Hizo vida suya la sugerencia de Jesús “Catalina, piensa siempre en Mi, que Yo pensaré siempre en ti”. No tiene otro norte. Solo y todo Él. Jesús le corresponde con el cambio de corazones. Los encuentros asiduos y confidenciales de Cristo con ella son expresión de su matrimonio místico.

AMOR A LA IGLESIA

Revela viva conciencia de ser Iglesia. Esta vibración eclesial la empuja a denunciar fallos y a promover la reforma espiritual en la Iglesia. Está atenta y pronta a las órdenes del Papa. Lucha por la superación del Cisma. Su vida es servicio a la Iglesia. Su muerte, una ofrenda por la Santa Iglesia.

MODELO DE PROMOCIÓN FEMENINA

Siempre muy mujer. Y, como mujer, sensible a los valores humanos y espirituales. Sabe poner, por imperativo de la caridad, su vida y sus fuerzas a disposición de los demás. Su inserción en las tareas eclesiales y sociales de su tiempo la hacen modelo y estímulo del compromiso apostólico y temporal que la mujer debe asumir en cada época.

